

¿Por qué la observación de bebés en la formación psicoanalítica?¹

*Claudia L. Borensztejn, Silvia L. Neborak,
Clara Nemas, Virginia Ungar*

INTRODUCCION A LA DISCUSION

Hace aproximadamente 10 años, un grupo de cinco psicoanalistas con experiencia clínica en trabajo con pacientes adultos y niños, nos reunimos para realizar observaciones de bebés con el método de Esther Bick. Después de haber realizado cada una nuestra propia experiencia, comenzamos a coordinar grupos de candidatos y miembros en nuestras respectivas instituciones y a escribir y publicar nuestras ideas (Borensztejn, C., 2000; Borensztejn, C. et al, 1998; Borensztejn, C. et al, 2000; Borensztejn, C. et al, 1999; Borensztejn, C. et al, 2001; Neborak, S. et al, 1999; Neborak, S. et al, 2001; Neborak, S. et al, 2000). A partir de nuestra experiencia re-descubrimos la importancia de incluir esta práctica en la formación del psicoanalista, como ya había sido planteado por Mrs Bick cuando diseñó el método de observación de bebés hace más de 50 años.

Con una mirada retrospectiva, nos proponemos reflexionar en este workshop, acerca de la vigencia de nuestras motivaciones iniciales. Pensamos que en este momento crítico de la práctica psicoanalítica, la vuelta a la observación nos acerca al contexto de descubrimiento del psicoanálisis. Recordemos a Freud invitando a los padres de Hans a observar a su hijo, su observación del Fort-da y las reflexiones a las que dio lugar. Tengamos presente a Melanie Klein observando a Fritz-Erich, a Anna Freud y sus trabajos sobre observación en guarderías.

¹ Material para leer en el workshop de Observación de Bebés en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Nueva Orleans, 2004.

La observación de bebés, tal como fuera propuesta por Mrs. Bick, se inserta en el contexto teórico kleiniano y post-kleiniano de las relaciones de objeto tempranas. Esta tiene como correlato clínico a la denominada *transferencia temprana* (Etchegoyen, R. H., 1999). La técnica kleiniana se basa en la exploración de la transferencia temprana con su concomitante correlato contratransferencial. Consideramos que la observación de bebés es un instrumento adecuado para ayudar a desarrollar la receptividad para dichas transferencias en el trabajo clínico tanto con pacientes niños como con adultos, y es éste uno de los motivos por los que la proponemos como parte de la formación psicoanalítica. Este es el planteo al que nos referiremos en el presente trabajo.

ALGO MAS DE HISTORIA

Los trabajos de Mrs. Bick (Bick, E., 1964, 1968, 1985) –creadora del método de observación de bebés (MOB)– han estado desde el comienzo en el *background* de nuestra tarea. Volviendo a pensar en ellos no deja de sorprendernos la actualidad de sus preocupaciones y de sus ideas gestadas hace cincuenta y cinco años.

Brevemente recordamos que Mrs. Bick creó este método integrando su formación previa como psicóloga experimental con su amplia experiencia como psicoanalista y docente en este campo. Su intención era afinar el instrumento psicoanalítico de los candidatos, particularmente en lo que se refería a las dificultades en el contacto con la contratransferencia.

En el transcurso de nuestra experiencia y reflexión acerca de la importancia de este método, creemos que hay otros factores que podrían ser agregados a los objetivos planteados inicialmente por Mrs. Bick.

Entre estos factores se encuentra uno al que algunos autores se han referido como actitud analítica. Consideramos que la actitud analítica (Ungar, V., 2000) es una capacidad a ser conquistada pero que a su vez que exige un trabajo permanente para ser sostenida. En este sentido, pensamos que la observación psicoanalítica de bebés podría constituirse en una herramienta importante en la formación *continua* del psicoanalista.²

² Un grupo de colegas ha agregado la observación de bebés como un cuarto pilar al trípode de Eitingon (Borensztein, C. et al, 2001).

Consideramos que en principio los componentes de la actitud analítica son la receptividad, la disposición a la observación, la tolerancia tanto al misterio como al desconocimiento y la inclinación a tratar de reflexionar antes que actuar.

DEL OBSERVADOR AL ANALISTA - EJERCICIO DE UNA PRACTICA

Recordemos que el método de Observación de Bebés modelo Bick incluye tres etapas:

1) Observación: la OB. se realiza generalmente en el contexto familiar con un *setting* que tiene puntos de contacto con el encuadre psicoanalítico, como veremos en un próximo apartado, aunque las condiciones parezcan tan distintas: el observador concurre semanalmente al hogar del bebé en un horario y tiempo constante, sin tomar notas en el momento.

2) Registro: consiste en la narrativa escrita, tratando de incluir todos los detalles que se recuerde de lo observado en la visita, e incluyendo especialmente los efectos que sobre el observador mismo ha tenido la experiencia. (Para las autoras el registro escrito se constituye en un antecedente facilitador de la reconstrucción de sesiones en un tratamiento psicoanalítico, así como también de posibles comunicaciones científicas.)

3) Discusión grupal: se realiza en seminarios semanales integrados por hasta cinco observadores y un coordinador entrenado. Tal como fuera planteado en un trabajo anterior (Borensztein, C. et al, 1998), privilegiamos este momento del método en el que varias mentes trabajando juntas pueden acceder a conjeturas imaginativas, estimuladas por la lectura y discusión grupal de los materiales de observación.

Durante la observación, el observador se encuentra expuesto a emociones intensas que se recrean en el momento de la reunión grupal. El trabajo en el seminario permite la exploración de las situaciones que en un tratamiento psicoanalítico se desarrollarán como fenómenos de transferencia-contratransferencia. Pensamos que este método así planteado, permitirá al candidato en formación ponerse en contacto con las dificultades que presenta la experiencia de cercanía con la vida emocional temprana a la que lo expondrá su práctica como psicoanalista. Otro aspecto que hemos considerado valioso es que esta práctica le permite al candidato poner a prueba su

vocación y disponibilidad para llevar adelante una de las “profesiones imposibles”.

LA ETICA EN LA OBSERVACION DE BEBES

Hemos querido dedicarnos particularmente al tema de la ética, ya que éste aparece con cierta frecuencia en las discusiones entre los que practicamos el método de observación de bebés. Este tema es también un argumento relevante en los autores que plantean críticas a la implementación de este método. Las críticas se centran principalmente en la preocupación por las vicisitudes de las transferencias inevitablemente despertadas con el observador, en distintos miembros de la familia del bebé observado. La consideración de estos argumentos³ nos ha ayudado a revisar un tema que –a nuestro entender– está implícito tanto en la práctica de la observación de bebés como en el tratamiento psicoanalítico, mostrando los puntos de contacto entre ambas situaciones. La ética del psicoanálisis se expresa de modo privilegiado en la regla de abstinencia, que prescribe no satisfacer los deseos del paciente ni los del analista, y en la neutralidad analítica, que se manifiesta en la interpretación desinteresada, que no lleva otro propósito que el de informar (Borensztein, C. et al, 2001). Tanto la regla de abstinencia como la neutralidad rigen también el posicionamiento del observador frente a su tarea.

Además de estos aspectos compartidos con la ética general del psicoanálisis, el método de observación de bebés tiene algunos elementos que le son particulares. En primer término está el compromiso de anteponer el respeto por la mamá y el bebé ante cualquier otro objetivo. Esto implica la posibilidad de interrumpir una observación si se piensa que ésta puede actuar como una interferencia que perturbe de alguna manera a la familia.

En un segundo plano ubicamos la finalidad formativa del observador. El reconocimiento de este objetivo refleja una actitud ética que se expresa en la modestia y agradecimiento hacia quienes nos

³ Grotstein, J. S. (2001) Comunicación personal. Guignard, F. (1997) “En observant l’infans... Us et abus de la ‘méthode Esther Bick’” en *Au vif de l’infantile*, Delachaux et Niestlé, Lausanne. Green, A. (1992) “Entretien avec Pierre Geissmann. A propos de l’Observation de Bébés”, *Journal de Psychanalyse de l’enfant*, T XII. Ferro, A. (2000) Entrevista en Psicanálise em *Revista*, T I, N°1. Estos son algunos de los autores cuyos cuestionamientos hemos considerado especialmente para pensar y precisar nuestras ideas.

permiten hacer la tarea. En la medida en que difiere en los objetivos de un trabajo de investigación, las preguntas e intervenciones se mantienen en un nivel mínimo, para interferir lo menos posible con el desarrollo natural de la relación mamá-bebé.

Nos ocuparemos con mayor detenimiento del problema de las transferencias despertadas en el vínculo con el observador.

Sabemos que se desarrollan transferencias en todas las relaciones humanas. En la sesión, el contacto del paciente con el encuadre psicoanalítico permite que esas transferencias encuentren un espacio continente en el que van a poder expresarse. La actitud analítica del terapeuta y su compromiso ético de no responder con acción sino con disposición a comprender y reflexionar, pone en marcha el proceso analítico. Este se va a centrar en el despliegue de la neurosis de transferencia.

En la práctica de la observación de bebés no creamos un dispositivo para el desarrollo de la neurosis de transferencia, que es la que específicamente estamos llamados a resolver como psicoanalistas en un análisis. El vínculo con la familia está basado en un contrato en el que están en juego los aspectos adultos de la personalidad, que serán los responsables de tramitar los efectos promovidos por las ineludibles transferencias desplegadas por los aspectos infantiles. Estos efectos, primordialmente emocionales pero también expresados en conductas concretas (seducción, provocaciones, consultas) son en primer lugar –y cuando es posible– “contenidos” en la mente del observador y no actuados durante la observación hasta tanto estas emociones puedan ser tramitadas en los sucesivos momentos y distintos espacios propuestos por el método.

Pensamos que el primer nivel de reflexión acerca de las emociones suscitadas en la observación se da en el momento del registro escrito que se sugiere realizar a la salida de la casa del bebé. Un segundo nivel ocurre en el seminario semanal, cuando se lee y discute la observación. Es allí adonde se despliegan las múltiples respuestas de cada integrante del grupo al relato de la observación y se correlacionan con las emociones recíprocas desde y hacia la familia que el observador ha percibido en el campo. Pensamos que este trabajo grupal permite la exploración de las respuestas emocionales que en la clínica se manifiestan como transferencia-contratransferencia. En muchos seminarios hemos detectado respuestas emocionales inconscientes del grupo hacia la familia observada, que han debido ser trabajadas con intensidad en la reunión semanal, enrique-

ciendo la comprensión de la transferencia como situación total, tal como lo plantea Betty Joseph (1976) en su excelente artículo:

Lo que acabamos de describir se correspondería con el concepto de “grupo de trabajo” planteado por Bion, que es un modelo al que aspiramos. También es cierto que la tarea grupal implica una tensión constante con el funcionamiento en base a supuestos básicos, siempre presente.

POR QUE PROPONEMOS EL M.O.B. EN LA FORMACION PSICOANALITICA

Como lo hemos propuesto al comienzo, el método de observación de bebés desarrolla capacidades vinculadas a la *actitud analítica* ya que, como hemos ido describiendo, implica una disposición a observar, un compromiso a registrar en detalle la experiencia incluyendo las emociones que genera y a dedicar un tiempo de reflexión grupal en el seminario. Es por esto que pensamos y proponemos que el MOB deviene en una herramienta invaluable en el camino de la adquisición y consolidación de la actitud analítica.

Pensamos que la observación de bebés es, sobre todo en personas que cuentan con la continencia de su análisis personal, una disciplina idónea para el desarrollo de la *función psicoanalítica de la personalidad* como la describiera Bion. Para este autor, la observación es una de las dimensiones que va a esclarecer *el objeto psicoanalítico*. Insiste en el peligro de los analistas que teorizan indiferentes a los hechos que surgen en la práctica y propone una teoría de las *transformaciones* “que no se puede aplicar sino a aquellas situaciones en las cuales la observación es esencial” (Bion, W. R., 1962, 1965, 1974).

La experiencia de la observación de bebés nos ha proporcionado modelos para pensar y modular la práctica analítica particularmente con pacientes que pasan por momentos muy regresivos. Desde otro punto de vista, también es cierto que la observación de bebés desarrolla en quien la practica la capacidad de construir modelos, conjeturas imaginativas, que pueden dar significación y sentido a los vínculos emocionales tempranos actualizados en la transferencia, en el caso de la práctica psicoanalítica.

La exposición a sentimientos intensos, el impacto de sentirse atraído hacia un campo emocional de fuerzas, y la lucha por mantener

el propio balance y el sentido de uno mismo, son aspectos valiosos del entrenamiento psicoanalítico. Estos aspectos del aprendizaje están ligados con la distinción que hace Bion entre *aprender acerca* de algo como experiencia intelectual y *aprender de la experiencia emocional*, que implica un proceso de transformación con cambios en la personalidad.

LA DISCUSION GRUPAL COMO MOMENTO PRIVILEGIADO DE LA TAREA

La tarea de reunión semanal grupal en el seminario de discusión de las observaciones con un coordinador es, a nuestro entender, lo que define lo singular de nuestro trabajo. En un artículo anterior hemos planteado la idea, basada en Meltzer, de que cada uno de los integrantes del seminario, tiende a encarnar los distintos *dramatis personae* de la mente del observador o aspectos de su self. También podemos decir que los diversos puntos de vista surgen de acuerdo a las diferentes identificaciones que asumen los miembros del grupo con los integrantes del campo observacional (mamá, bebé, papá, hermano, abuelos, empleada, etc.).

La idea que quisiéramos enfatizar es que es en el espacio del seminario grupal, en el que aparecen los diferentes *puntos de vista o vértices*, donde radica la base de un aprendizaje por la experiencia acerca de la complejidad de la vida mental. Los distintos puntos de vista que alternativamente aparecen en el trabajo grupal y que representan una demanda de trabajo para el grupo, hace más evidente el riesgo del deslizamiento hacia una explicación o a una teorización prematura, que ponen de manifiesto la defensa contra el dolor ligado a la intolerancia a no comprender.

La tarea grupal nos provee asimismo de un material vivencial, como observadores ahora y como analistas después, acerca de cómo se construyen *conjeturas-hipótesis* provisionarias que podrán ser sostenidas por la recurrencia de un mismo *pattern*, descartadas ante otras evidencias o enriquecidas por nuevas observaciones. Esta tarea se puede dar solamente en el grupo, que a través de los aportes de sus distintos integrantes, posibilitará la aparición de múltiples perspectivas. Los *significados* que aparecen en el trabajo grupal son *conjeturas*. Pensamos que esta manera de trabajar sirve como modelo para pensar la tarea con pacientes durante la sesión analítica. No se trata

de que la interpretación vehiculiza el saber de un analista sobre el mundo interno del paciente, sino que aproxima hipótesis sobre las que paciente y analista van construyendo significados.

UN BREVE EJEMPLO TOMADO DE NUESTRA TAREA RECIENTE

Esta observación presentó características especiales por distintos motivos. En relación con la observadora, ella era el miembro más joven y más nuevo del grupo; había entrevistado a la madre al final del embarazo y nada podía hacer prever la dramaticidad de lo que ocurrió luego. La beba –hija de una joven pareja de médicos– nació con un angioma cavernoso que no sólo deformaba su cara, sino que ponía en riesgo su vida y le provocaba mucho dolor al amamantar. Al comienzo la observadora tenía que ponerse barbijo para acercarse a la beba. Por lo tanto se trata de una experiencia que puso a prueba la capacidad de contención de la observadora y del grupo frente a la ansiedad de muerte, la ambivalencia y la culpa de la mamá, presentes en los primeros meses de esta beba.

La observadora retoma sus visitas después de un intervalo de 2 meses por vacaciones.

Tomaremos dos aspectos puntuales de esta observación y del modo en que fue procesada en el grupo.

– *“Veo a Sandra linda por primera vez”*. El angioma, que abarcaba la nariz y boca de la beba, parecía significado por los padres más como una deformidad que como una malformación, y había una intención de intervenir quirúrgicamente a la beba al año, “antes de que ella se diera cuenta de lo que tenía”. En este reencuentro, la observadora comenta lo linda que es la beba, con “una sonrisa tan brillante que esconde la enfermedad”. El grupo se conmueve con estos comentarios y se siguen dos líneas de pensamiento. Por un lado se piensa en la noción de belleza ligada al conflicto estético de Meltzer y en las ideas de Piera Aulagnier acerca de la importancia para un bebé de ser “catectizado” libidinalmente. Se sugiere que ha habido una identificación de la observadora con la madre y la abuela, que han podido rescatar los aspectos hermosos de esta beba, ligados a su lucha por el desarrollo y por sobreponerse a las serias dificultades que ha enfrentado. Por otra parte se reflexiona en el grupo acerca de que el contacto con el desarrollo de los bebés promueve una sensibilidad hacia los aspectos del paciente que tienden al crecimien-

to más que la mirada dirigida hacia la enfermedad.

– Se prosigue la lectura y en otro momento la observadora describe cómo la mamá toma a Sandra en brazos y la arroja hacia arriba “como en un vuelo cortito”, juego que la beba parece disfrutar mucho, pero que causa “un poco de espanto” en la observadora, porque “parece un típico juego de hombres, de padres, hacer volar a los hijos”.

Cuando la observadora lee este fragmento, se produce un momento de intensa ansiedad en el grupo que parece interrumpir o mejor dicho irrumpir en la tarea. Las participantes del seminario comienzan a traer ejemplos personales y acaloradamente se superponen hablando –situación no habitual en el grupo. Comienzan a tomar partido a favor o en contra de la madre, criticando o apoyando esta práctica de “hacer volar” y se inicia una discusión que parece desenfocada de la observación. Cuando las coordinadoras señalan este momento de ansiedad, el grupo puede volver a pensar sobre la observación y surgen una serie de conjeturas que permiten profundizar la discusión generando nuevos aportes. Parecería que en este momento hubo una identificación de las integrantes del grupo con un bebé en riesgo de ser alejado de la madre por un aspecto paterno: “ese es un juego que hacen los hombres, los padres”, dicen críticamente los miembros del grupo. Esta conjetura se confirma cuando se continúa con la lectura del material en el que más adelante la madre relata que la beba ya duerme sola en su propia habitación y que fue el padre quien a los cuatro meses de la beba tomó esta decisión pese a las dudas de la madre. La beba había requerido cuidados nocturnos por su angioma hasta ese momento, pero ya no eran necesarios desde el punto de vista médico. Desde esta perspectiva, surgieron hipótesis complementarias, así como la beba duerme fuera del cuarto de los padres, al haber terminado el período de riesgo vital, la madre tenía en el horizonte su regreso al trabajo y por lo tanto podía incluir en el juego la idea de la separación.

ACERCA DEL ENCUADRE EN AMBOS METODOS

Consideramos que sería importante poder conceptualizar una metapsicología del encuadre de la observación de bebés ya que pensamos que ésta tiene varios puntos de contacto con las funciones del encuadre psicoanalítico (Neborak, S. et al, 2001).

El encuadre en la observación de bebés puede ser considerado –más allá de los aspectos formales– como un derivado de las funciones de los objetos internos en la mente del observador (Ríos, C. y Rimoldi, R., 1995). Desde esta aproximación, la función de continente encuentra un lugar en el encuadre de la observación de bebés, en la presencia pautada del observador que pone a disposición su receptividad.

Siguiendo las ideas de Ríos y Rimoldi proponemos que el encuadre de la observación de bebés con el método de Bick implica también la función de delimitación, que incluye todos los elementos que operan como un límite a las fantasías de los aspectos infantiles activados en la familia. Están involucrados aquí los aspectos restrictivos del *setting* de la observación: el observador no está disponible en cualquier momento ni para cualquier tipo de intercambio que no sea el acordado. Proponemos que la *regla de abstinencia* propia del método de observación creado por la Sra. Bick, consiste en que el observador concurre, en principio, sólo a observar. Nos hacemos cargo de un hecho (Neborak, S. et al, 2001): una dosis de actuación va a ser ineludible, tal como sucede en el proceso analítico, incrementada quizás en el caso de la observación de bebés porque no tenemos el recurso de interpretar. Otros dos ingredientes son el fuerte compromiso emocional que toda observación supone y la tendencia inconsciente a identificarnos con los protagonistas de la escena observada.

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS

Una función relevante de la observación de bebés en la formación de futuros analistas es la de permitir el contacto con las propias dificultades para observar; la práctica de este método permite la posibilidad de desarrollar la capacidad de observación.

Si hacemos un paralelo con la situación analítica, al formular la regla fundamental al comienzo de un análisis, sabemos que la capacidad de asociar libremente no existe casi en ese momento inicial y que se va a desarrollar a lo largo del proceso analítico. Del mismo modo, la capacidad de observación también va a evolucionar, sostenida por la tarea grupal. Nuestra experiencia también nos muestra que esta aspiración puede no cumplirse.

Estas reflexiones nos llevan a enfatizar la importancia del análisis

personal del observador así como el valor de esta práctica, sobre todo en la etapa del comienzo de la formación psicoanalítica. En este caso, la concebimos como una práctica pre-clínica que permite al observador ir acercándose a su posible aptitud para la tarea psicoanalítica. Nos parece también que podríamos considerar a la práctica del método como un elemento de ayuda para detectar las inclinaciones vocacionales erradas.

La experiencia de observación de bebés como parte de la formación psicoanalítica requiere aún de reflexiones teóricas. En este sentido, uno de los problemas teóricos a considerar se refiere a la dualidad entre la observación y la hermenéutica. Otro es el de la base empírica, en cuanto a tomar material que no provenga de sesiones psicoanalíticas. Quizás nos ayude a pensar acerca de estos temas si recordamos que Freud tuvo el enorme mérito de transformar en discursivos hechos que no lo eran, como los chistes y los actos fallidos. Estos tampoco fueron tomados del contexto de sesiones, sino de la observación de la vida cotidiana y encontraron un lugar en la organización discursiva del psicoanálisis. Melanie Klein a su vez incluyó un terreno observacional como el del juego y las actitudes de los niños y lo transformó en parte de la hermenéutica psicoanalítica. Por lo tanto pensamos que el límite, en el método de observación de bebés, entre lo que es puramente descriptivo y lo que es discursivo y, por lo tanto significativo, es algo a estudiar.

BIBLIOGRAFIA

- BICK, E. (1964) "Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis". *Revista de Psicoanálisis*, Vol XXIV, 4.
- BICK, E. (1968) "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". *International Journal of Psychoanalysis*, Vol XXIX, 2-3.
- BICK, E. (1985) Further considerations on the function of the skin in early object relations. Findings from infant observation integrated into child and adolescent analysis. *British Journal of Psychotherapy*, Vol II, 1.
- BION, W. R. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Bs. As. Paidós.
- BION, W. R. (1965) *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- BION, W. R. (1974) *Atención e interpretación*. Bs. As. Paidós.
- BORENSZTEJN, C. (2000) "La importancia de la observación de bebés para la

- formación del psicoanalista". Conferencia pronunciada en la SBP de PA. Publicada en *Psicanalise, Revista da Sociedade Brasileira de Psicanalise de Porto Alegre*, Vol III, 1.
- BORENSZTEJN, C.; KOHEN DE ABDALA, G.; NEBORAK, S.; NEMAS, C.; UNGAR, V. (1998) "Infant observation and its relation to our work as psychoanalysts". *The International Journal of Infant Observation and its Applications*, Vol. 1 No. 2.
- BORENSZTEJN, C.; KOHEN DE ABDALA, G.; NEBORAK, S.; NEMAS, C.; UNGAR, V. (2000) "La observación de bebés con el método Esther Bick como base de modelos para la clínica psicoanalítica", presentado en el "Coloquio Internacional de observación psicoanalítica de la relación madre-bebé", Río de Janeiro.
- BORENSZTEJN, C.; KOHEN DE ABDALA, G.; NEBORAK, S.; NEMAS, C.; UNGAR, V. (1999) "La observación de bebés y su relación con la formación del psicoanalista", *Revista FUNDAIH: Desarrollo psíquico temprano, observación de bebés*, N° 11, Bs. As.
- BORENSZTEJN, C.; SAIZ DE FINZI, J; GOLDBERG DE PERSANO, C. "La Observación de Bebés y su relación con la formación psicoanalítica". Poster presentado en Congreso de Niza., julio 2001. Publicado en *Revista de Psicoanálisis de Apa* año 2001, N° 4.
- ETCHEGOYEN, R. H. (1999) *Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica*, Bs. As. Editorial Polemos.
- JOSEPH, B. (1976) "La transferencia como situación total". *Equilibrio psíquico y cambio psíquico*, Barcelona. Julián Yebenes.
- NEBORAK, S.; WEIS, M.; FERNANDEZ, V.; REINGOLD, M. (1999) "Fascinación y sorpresa en la observación de un bebé. Interrogantes técnicos", presentado en el Primer Coloquio Americano sobre Observación de Bebés, Ciudad de México. Publicado en *Observación de bebés* (2000), México. Plaza y Valdés.
- NEBORAK, S.; FERNÁNDEZ, V.; WEIS, M.; REINGOLD, M. (2001) "Revisando el encuadre de la observación de bebés: la intervención 'desatanudos'", presentado en el XXIII Simposio de APdeBA: Psicoanálisis en la clínica y práctica actuales. Publicado en *Observación de Lactantes*, Vol. II, Bs. As.
- NEBORAK, S.; WEIS, M.; FERNÁNDEZ, V.; REINGOLD, M. (2000) "De la mirada fascinada a la mirada de conocimiento en la observación de un bebé. Transformación en el desarrollo de un vínculo". Presentado en el "Coloquio Internacional de observación psicoanalítica de la relación madre-bebé", Río de Janeiro.
- RÍOS, C. Y RIMOLDI, R. (1995) "El objeto combinado y el encuadre". Presen-

¿POR QUE LA OBSERVACION DE BEBES...?

tado en el XVI Simposio de APdeBA: El analista ante su encuadre. Lo público y lo privado.

UNGAR, V. (2000) "Dos planos en la formulación de la interpretación psicoanalítica". Presentado en el XXII Simposio de APdeBA: El trabajo psicoanalítico antes y después de la interpretación.

Claudia L. Borensztejn
Uruguay 1061, 2° 43
1015, Capital Federal
Argentina

Silvia L. Neborak
Billinghamurst 2358, 1° "B"
C1425DTV, Capital Federal
Argentina

Clara Nemas
French 3023
C1425AWK, Capital Federal
Argentina

Virginia Ungar
República de la India 2823, 7° "C"
C1425FCC, Capital Federal
Argentina